

**Hacia una revisión crítica de las nuevas formas de proletariado.****Bude, Heinz; Willis, Andreas; *Exclusion. Die Debatte über die "überflüssigen"*, Suhrkamp, Frankfurt, 2008, 335 pp.**

Por Carlos Ortiz de Landázuri

cortiz@unav.es

Exclusión reconstruye el debate contemporáneo sobre los *sobrantes excedentarios* o simplemente *superfluos*, que caracterizan a una sociedad del bienestar como la actual, sin afectar ya solamente a los productos de consumo efímero, sino también a las personas asalariadas, concebidas en este caso como un bien imprescindible duradero, que en exige un reconocimiento proporcionado al grado de formación que en cada caso han recibido. En cualquier caso los recopiladores de este debate, Heinz Bude y Andreas Willis, reconocen que se trata de un problema muy particular de las *sociedades industriales postcapitalistas avanzadas* posteriores a los años noventa, donde los clásicos problemas de *exclusión social* acerca del analfabetismo, el desarraigo familiar, los sin techo, los parados, el salario mínimo de subsistencia, etc., se han trasladado a otros más sofisticados, pero no por ello más hirientes para la *nueva sensibilidad* cultural de las sociedades superdesarrolladas, a saber: los sobrantes excedentarios de una selección educativa mal programada, los sobrantes excedentarios de unos programas de integración social excesivamente prudentes, los sobrantes excedentarios de una planificación familiar que no ha tenido en cuenta la reincorporación de la mujer al trabajo en una edad tardía, los sobrantes excedentarios de unos planes de jubilación excesivamente prematuros, los sobrantes excedentarios de unos procesos de reconversión industrial especialmente salvajes, los sobrantes excedentarios de una masa salarial infravalorada por el cambio tecnológico experimentado, los sobrantes excedentarios de una inmigración con un crecimiento exponencial descontrolado. Pero a los que sin duda habría que añadir otros más específicos de la problemática médica que inevitablemente genera los avances terapéuticos en la lucha contra algunas enfermedades crónicas, quirúrgicas o simplemente infecciosas, como el VIH o SIDA, a saber: *los sobrantes excedentarios* generados por un cambio de terapia médica, quirúrgica o retroviral, que podrían estar en condiciones de reincorporarse a la vida profesional, o simplemente a las dinámicas habituales de sus colectivos de procedencia, sin que el paso por una estancia ambulatoria de este tipo tenga que suponer una pérdida de calidad en su estándar de vida.

Evidentemente la *irrupción de esta nueva sensibilidad* ha supuesto un cambio muy profundo a la hora de concebir el *estado del bienestar*, sin que los niveles de desestabilización y de abandono sean los mismos que anteriormente se consideraban como de urgente atención. Evidentemente los niveles de seguridad, salud y servicio que se pretenden atender son ahora mucho más altos, pero en gran parte vienen producidos por una demanda social de fuerza similar a la existentes en épocas pasadas con escenarios de actuación mucho más dramáticos. De ahí que ahora los participantes en el debate no se hagan falsas ilusiones sobre la urgencia y el dramatismo de los problemas sociales ahora considerados, por considerarlos como producto de una excesiva o superflua preocupación social, que podría admitir dilaciones o simplemente postergarlos a la hora de darles la oportuna respuesta. Se trata en cualquier caso los problemas que hoy la sociedad y las personas asalariadas demandan, sin poderlos considerar menos urgentes de los que se planteaban en épocas pasadas. En cualquier caso hay un acuerdo entre los participantes en el debate entre el modo de abordar este tipo de problemas por parte del sistema de seguridad social europeo y americano, especialmente en lo que respecta al principio de "anti-geto" que domina la asistencia social en el primer caso, frente a los

numerosos casos de colectivos masivamente desatendidos o Infra-atendidos que se podrían poner en el segundo caso. De todos modos a lo largo del debate se manifestaron posturas diversas:

Claus Offe ha prolongado su diagnóstico sobre los *bárbaros modernos* con que ha caracterizado la nueva sociedad postcapitalista avanzada, que a su vez tiende a generar dos grupos diferenciados antagónicos entre “ganadores”, entre los que ahora se sitúan especialmente los trabajadores autónomos” o los free-lance por cuanta propia; y, por otro lado , los “perdedores”, donde se situarían los que abordan de forma poco imaginativa este nuevo tipo de problemas, como sucede con los pensionistas o los simples trabajadores por cuenta. Hasta el punto de que Theodor Geiger ha llegado a hablar de una nueva versión soterrada de la clásica lucha de clases, según como le vaya a cada uno en esta nueva dinámica de *sobrantes excedentarios* y de subsiguiente estratificación social que a su vez generan las nuevas tecnologías, no sólo informáticas, sino también económicas, médicas o de cualquier otro tipo.

Gerhard Lenski postula en su interpretación de la historia social la aparición de una nueva clase social los “innecesarios”, que de un modo hereditario carecerían de un reconocimiento legal por parte del resto de la sociedad, dando lugar a una clase amorfa que de un modo u otro se hace presente en todo colectivo social, que vive en total dependencia de los que se concibe como “necesarios”, como ya señaló Hobbes, aunque en realidad ambos lo sean.

Heinz Bude señala la aparición con el análisis de la propuesta Pisa de un nuevo grupo de clase social, la de los jóvenes cansados u objetores de su propia formación, sin encontrarle sentido al esfuerzo que supone un proceso educativo de este tipo. Se localiza así un grupo de *perdedores u objetores radicales*, que plantean un rechazo total al tipo de sociedad que se les ofrece, son la clientela ritual de las numerosas tribus urbanas de las grandes ciudades, sin tampoco renunciar a ninguno de los derechos que les corresponden por formar parte de dicha sociedad. Junto a estos jóvenes, están los ancianos o los parados de larga duración, que en ocasiones viven de pequeños trabajos sin compensación económica, recurren a un tarifa plana en su teléfono móvil, y mal viven con una economía de pura supervivencia. Por su parte Andrea Willis señala la aparición de los “sin empleo” que, frente a los “con empleo”, sobreviven con un mínimo de calidad de vida con una financiación básica elemental. Evidentemente muchas de estos grupos sociales son el caldo de cultivo de la así llamada economía sumergida, o de los “trabajos negros” o ilegales que existen en toda sociedad, sin que de momento se haya encontrado la forma adecuada de sacarlos a flote y de lograr su regulación.

Evidentemente aquí sólo se reseña la introducción al debate. Después vienen las colaboraciones de diecisiete especialistas, como Willish, Catell, Newmann, Hillmann, Steinert, Nassehi, Oswald, Dangschat, Kronauer, Vogel, Lapeyronnie, Schroer, Imbusch, Wacquant, Weiss, Bude, Callies, Vogel, Willisch. ¿No convendría haber tenido en cuenta en esta reflexión sobre los *“sobrantes excedentarios”* a los grupos de personas que los avances médicos consiguen recuperar, y tienen una mentalidad de ser personas *superfluas* dadas las dificultades que encuentran para reincorporarse a su dinámica habitual anterior en la vida social?

Pamplona , 8-01-2009.